

**Elección de asientos**

Esta escena es narrada solamente por san Lucas, pero la frase conclusiva también es mencionada en el Evangelio según san Mateo.

Esta escena sucedió durante la comida a la que fue invitado Jesús, en casa del jefe de los fariseos (ver Lc 14, 1). Jesús aprovechó para dar una importante enseñanza.

«Todas estas normas de comportamiento que Jesús propone con ocasión de algún banquete al que ha sido invitado, se recogen exclusivamente en el Evangelio según san Lucas.» (Fitzmyer III p. 595).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 14, 7-11;****14, 7 NOTANDO CÓMO LOS INVITADOS ELEGÍAN LOS PRIMEROS PUESTOS,**

Era común que en los banquetes se alinearan las mesas en forma de U. El lugar principal era al centro de la base de la U. Le seguían en importancia los de su derecha e izquierda, y así, sucesivamente, hasta llegar a los extremos, donde quedaban los últimos puestos.

«Flavio Josefo menciona expresamente el gran prestigio que suponía ocupar un puesto preferente.» (Fitzmyer III p. 600).

Los mejores lugares debían ser ocupados por las personas de mayor importancia, pero no había, como ahora, esas tarjetitas que el anfitrión coloca previamente en cada sitio para asegurar que los invitados ocupen los puestos que él quiere que ocupen. En aquel tiempo cada quien elegía el sitio que a su parecer le correspondía.

«Según antigua usanza, se elegían los puestos no por razón de edad, sino conforme a la dignidad y categoría de los invitados. Cada cual elegía su puesto conforme al rango que él mismo se asignaba. Los fariseos, que cuidaban mucho su honra, gustaban de ocupar los primeros puestos (ver Lc 11, 43)...estaban convencidos de tener ese derecho.» (Stöger II, p. 34).

Frente a Jesús se desarrollaba sin duda un lamentable espectáculo, de gente dándose disimulados codazos y empujoncitos, para ganarse unos a otros los mejores sitios. Creían que nadie lo notaba, pero Jesús se dio cuenta de todo.

«La palabra «notando» que emplea san Lucas, va más allá, implica prestar atención, observar penetrantemente.» (Fitzmyer III p. 599). Nada escapaba a la mirada divina: las competencias, las envidias, las autojustificaciones, las trampitas...

**REFLEXIONA:**

Cada uno debía decidir qué sitio merecía, juzgarse a sí mismo con relación al anfitrión y a los demás comensales.

Ello nos invita a cuestionarnos: ¿cómo nos juzgamos a nosotros mismos? ¿Qué creemos merecer? ¿De qué nos sentimos dignos?

**REFLEXIONA:**

Para juzgarnos a nosotros mismos, contamos, básicamente con dos criterios: el criterio del mundo y el criterio de Jesús.

Quienes juzgan conforme a un criterio mundano, suelen tener estas 7 características:

1. Atribuyen sus logros a su esfuerzo personal. Hoy se promueve mucho esa mentalidad «autosuficiente» creer que uno se basta a sí mismo y que por sus propios medios es capaz de lograr lo que sea.
2. Juzgan por apariencias. Toman en cuenta lo externo: quién tiene más dinero, más poder, más título.
3. Se desviven por ganar, obtener, subir, acumular, apantallar.

4. Cuando consideran sus cualidades, talentos y logros se sienten superiores y desprecian a otros, a los que consideran «fracasados» y «perdedores»
5. Viven pendientes del «qué dirán» de la opinión que sobre ellos tengan los demás. Participan en redes sociales para destacar. Se desviven por conseguir más «likes» tener más «amigos» más «seguidores» ser «influencers»
6. Viven en permanente zozobra defendiendo su puesto en la cima, temiendo ser desbancados.
7. Se sienten dueños de sus bienes y con derecho a usarlos y derrocharlos como les dé la gana.

Quienes juzgan conforme al criterio de Jesús suelen tener estas 7 características:

1. Saben que todo lo que tienen lo han recibido de Dios, que todo es don, gracia, no por mérito propio sino por pura misericordia, por pura gratuidad divina. (ver 1Cor 4,7). Y tienen plena conciencia de que sin Dios no son nada (ver Jn 15, 5).
2. Prestan atención a lo que hay en el interior de la persona, valoran y admiran los dones y cualidades que Dios le ha dado.
3. Su ideal no es ser más y tener más, sino ser humildes y desapegarse de los bienes. Ser «pobres de espíritu» (Mt 5, 3) y hacerse pequeños y humildes, «como niños» (Mt 18, 3).
4. Saben que todos somos hijos del mismo Padre, que todos somos iguales. No se sienten por encima de nadie, en dado caso, más bien tienen por mejores a los demás (ver Rom 12, 10). Y saben que cada uno tiene talentos y carismas que Dios le ha dado para edificar el Reino, y todos son igualmente necesarios y valiosos.
5. No les interesa la aprobación del mundo ni ser «políticamente correctos» Su anhelo es amoldar su voluntad a la del Señor y servir, ayudar, comprender, perdonar, vivir dando amor. Si participan en redes sociales es para evangelizar, comunicar la Palabra y el mensaje del Señor.
6. Viven tranquilos, con la gozosa certeza de que nadie puede arrebatarles su tesoro máspreciado: el amor de Dios (ver Rom 35-39). No envidian ni compiten, se gozan en saberse amados por Dios y se dedican a amar a los demás.
7. Tienen la clara conciencia de no ser dueños de sus bienes, sino administradores, que un día deberán rendir cuentas a Dios de todos los dones que les ha dado, y que «*ña quien se confió mucho, se le pedirá más*» (Lc 12, 48).

Los que viven con los criterios del mundo, no son felices. Aparentemente lo tienen todo, pero en su interior hay un vacío que no se llena con nada de lo que persiguen y tienen, ni con dinero, ni con poder, ni con placer, ni con prestigio.

Los que viven bajo los criterios de Jesús, viven verdaderamente felices. Sin importar si les llega a faltar el dinero, la salud, el trabajo, etc. se saben en las manos de un Dios amoroso y se abandonan confiados a Su Divina Providencia.

Estos dos criterios son mutuamente excluyentes, o se sigue uno o se sigue el otro, pero hay quien pretender seguir ambos, combinar elementos de uno y de otro, y el resultado es un desastre. También tienen 7 características:

1. Todo lo bueno que tienen lo consideran un premio, una recompensa de Dios porque se lo merecen.

2. Juzgan por apariencias, toman en cuenta títulos, posiciones jerárquicas, y buscan allegarse a quienes puedan beneficiarlos.
3. Se desviven por acumular títulos para obtener puestos de importancia en las parroquias; pero no buscan servir, sino ser servidos, obtener privilegios, mandar a los demás.
4. Buscan destacar. Desprecian a quienes no forman parte de su grupo, de su apostolado, de su «espiritualidad» los consideran «subdesarrollados espirituales». Se la pasan comparándose con otros y se sienten mejores que los que no van a Misa, o no oran, o no participan en algún grupo parroquial, etc.
5. Viven proyectando una falsa imagen de humildad, generosidad, caridad, porque lo que buscan es ser apreciados y admirados.
6. Viven en permanente competencia con otros miembros de su comunidad, luchando para conservar sus privilegios.
7. Consideran que tienen derecho a usar lo que tienen como quieren porque es un premio que Dios les da por ser taaaaaan buenos.

Quienes viven conforme a esta tercera opción que pretende «campechar» el criterio del mundo y el de Jesús, se sienten elegidos, especiales, «consentidos» de Dios, merecedores de Sus favores, y sufren una terrible decepción cuando llega el sufrimiento, el dolor, la enfermedad, la muerte de un ser querido, cuando sienten que sus oraciones no son respondidas como y cuando ellos quieren. Son los que le preguntan indignados y exasperados a Dios: «¿por qué permites que me pase esto a mí, que te sirvo tan puntualmente, que soy tan excelente miembro de tu Iglesia?»

¿Alguna vez has pensado que Dios te debe algo?, ¿que te mereces que te conceda lo que le pides?

Es grande el riesgo porque puede conducirte a apartarte de Él si no cumple lo que consideras es Su parte del «trato»

Supe de una persona que tras dedicar su vida a dar catecismo, enfermó gravemente. Se puso furiosa contra Dios, le preguntaba cómo era posible que le permitiera padecer así a ella, que le había servido toda su vida. Dejó de ir a Misa, de confesarse, de orar. Se encerró en un calabozo oscuro de resentimiento y amargura contra Dios y contra los demás. Lo bueno es que su párroco no la dio por perdida, y con mucha paciencia, le ayudó a comprender dos verdades fundamentales que también nosotros tenemos que tener muy claras:

La primera es que a Dios no se le compra con nada. Todo lo que da es producto de su amor eterno, un amor sin principio ni fin, sin orillas, que no se agota nunca. A nadie le debe nada y nadie puede «sobornar» a Dios para que le conceda algo.

La segunda es que jamás nos debe decepcionar lo que Dios permite. Aunque nos duela, hemos de confiar en que es lo mejor, porque nosotros no vemos más allá de nuestra nariz, estamos sometidos al tiempo y al espacio, pero Él no, y por ello sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Por ello, si por ejemplo, permite una enfermedad, tal vez es para que quien la sufre pueda crecer en humildad, en paciencia, en comprensión hacia los otros, descubrir el amor de los suyos.

Evidentemente sólo quienes procuran amoldar su vida a los criterios de Jesús disfrutan de una paz que no proviene de que todo salga como esperan o de creer que les irá bien porque son mejores, sino que proviene de la certeza de que están, como todos, en las manos de Dios y Él en todo interviene para bien de los que lo aman. ¿Con que grupo te identificas?, ¿o tal vez tienes un poquito de todos, ¿qué harás al respecto?

### LES DIJO UNA PARÁBOLA:

•Tal como sucedió en sus dos primeras visitas a casas de fariseos, Jesús terminó dándoles una enseñanza basada en lo que estaba ocurriendo allí. (Gadenz, p. 265).

En su observación de los invitados que eligen sus lugares, Jesús detectó en ellos la soberbia, que es un pecado muy peligroso porque engendra muchos otros y aparta a la persona de Dios.

Entonces aprovechó para darles una importante enseñanza, por medio de una parábola, es decir, de un ejemplo que podían entender, con el que podían identificarse.

No se parece a las otras parábolas que ha contado, pues ésta no es un cuento. Más bien podría considerarse un consejo exhortativo (Fitzmyer III, p. 597)

Es probable que san Lucas la llame parábola porque quiere significar que tiene un sentido que va más allá de su sentido literal.

Cabe recordar que la Iglesia Católica enseña que un texto bíblico se puede interpretar en sentido literal y espiritual, y el espiritual, a su vez, puede ser interpretado en 3 sentidos:

1. Alegórico: revela el significado espiritual y profético del texto bíblico y anuncia lo que habrá de cumplirse.
2. Tropológico o moral: revela cómo nos ayuda a adquirir virtudes.
3. Anagógico revela que incontables eventos en la Biblia prefiguran, es decir, anuncian cómo será nuestra unión con Dios en la eternidad, y cómo lo que vemos en la tierra, es figura de lo que no vemos y está en el Cielo. (ver Catecismo de la Iglesia Católica # 115).

•El discurso de Jesús no es sólo una llamada a la modestia en las reuniones sociales, sino que tiene un significado religioso: que nadie se crea con derechos y méritos propios para ocupar el primer puesto en el Reino. Es Dios, y sólo Él quien nos da un lugar, y no por nuestros méritos acumulados sino por Su amor generoso. (Benetti, p. 253).

### REFLEXIONA:

Cuando leas una parábola de Jesús, prepárate para descubrirle siempre algo nuevo, que no te había llamado antes la atención, o que no habías comprendido o captado. Nunca creas que basta haberla leído una vez y saber de qué se trata. Según el momento que estemos viviendo, la parábola tendrá siempre algo nuevo que decirnos, algo que justo en este momento necesitamos escuchar. Recuerda que la Palabra de Dios es siempre Viva y Eficaz (ver Heb 4, 12-13), nos sigue el paso, tiene siempre algo relevante que decirnos.

### 14, 8 •CUANDO SEAS CONVIDADO POR ALGUIEN A UNA BODA,

Con frecuencia Jesús ha comparado el Reino de Dios con un banquete de boda (ver Mt 22, 2ss; 25, 1ss) y a Sí mismo con un novio (ver Mt 9, 15; Lc 5, 34;), así que con este ejemplo no sólo indicaba cómo comportarse en un banquete, sino qué actitud hay que tener en el alma, para poder llegar un día al banquete del Reino celestial.

•Cómo debe uno comportarse en un banquete muestra cómo debe comportarse uno ante Dios. (Stein, p. 388).

### NO TE PONGAS EN EL PRIMER PUESTO,

Esto recuerda lo que dice en Eclo 7, 4;

Nadie puede ni debe juzgarse a sí mismo merecedor del mayor honor.

Jesús toca un punto muy sensible para sus oyentes, que tienen el ego inflado. Sus palabras debieron haber provocado un silencio denso, miradas esquivas, tal vez rubor en algunas mejillas. Acababan de intentar hacer justo lo que les estaba diciendo que no debían hacer.

**REFLEXIONA:**

No te pongas en el primer puesto.

¿Qué sentido tiene esta frase en nuestros días, en un mundo en el que lo que se busca es destacar? ¿Es que los cristianos hemos de ser unos mediocres que nunca ocupemos el primer lugar? Los papás suelen sentirse orgullosos cuando sus hijos obtienen el primer lugar. ¿Deben enseñarles ahora a conformarse con el último? No. No hay que malinterpretar el sentido de lo que Jesús dijo.

Cuando Él hablaba de no ponerse en el primer puesto, se refería sobre todo a no vivir en competencia ni poner el corazón en algo que es transitorio.

Frente a Jesús hay muchos invitados que han hecho de los primeros puestos su meta en la vida. Él no quiere eso de Sus seguidores. No quiere gente que se conforme con tan poco. Jesús espera de Sus seguidores que tengan una meta mucho más alta: no un asiento de honor en un banquete, sino la cruz.

La meta en el Reino es más elevada que un asiento, pero curiosamente, para alcanzarla no hay que subir, hay que descender, tener humildad, sencillez, mansedumbre, saber amar. Y no hay que darle empujones o codazos a nadie, para todos hay lugar.

**NO SEA QUE HAYA SIDO CONVIDADO POR ÉL OTRO MÁS DISTINGUIDO QUE TÚ,**

Jesús les hace ver que nadie puede sentirse seguro ocupando un primer puesto.

**REFLEXIONA:**

Jesús toca otro punto fundamental: En este mundo es inútil afanarse por ser el mejor, siempre habrá alguien que lo sobrepase en algo.

Para el mundo cuentan los logros, lo grande, lo aparatoso. En cambio el Reino comienza con algo tan pequeño como una semilla de mostaza, aun lo más pequeñito no es insignificante ni pasa desapercibido.

Quien trabaja para el mundo se verá frustrado porque tarde o temprano habrá quien lo rebase. Quien trabaja para el Reino, se sabe valorado aun en su pequeñez.

**14, 9 Y VINIENDO EL QUE OS CONVIDÓ A TI Y A ÉL, TE DIGA: «DEJA EL SITIO A ÉSTE» Y ENTONCES VAYAS A OCUPAR AVERGONZADO EL ÚLTIMO PUESTO.**

Cuando llegó el verdadero invitado de honor, ya casi todos los lugares están ocupados, así que el que estaba en el sitio que le correspondía, no sólo tiene que moverse un sitio, sino ir, humillado, a recorrer toda la extensión de la larga mesa hasta el extremo y sufrir la humillación de verse despojado del honor que creía merecer.

«No es lo mismo humillación que humildad. La primera suele ser resultado de la falta de la segunda.» (Stein, p. 389).

El invitado que según su propio criterio era el más importante, estaba engañado. El único criterio que cuenta en un banquete es el del anfitrión, que es quien asigna los lugares.

**REFLEXIONA:**

El anfitrión en el banquete es Dios. ¿Qué lugar crees que mereces en Su mesa?, ¿qué lugar crees que te asignaría?, ¿por qué?

**14, 10 AL CONTRARIO, CUANDO SEAS CONVIDADO, VETE A SENTARTE EN EL ÚLTIMO PUESTO, DE MANERA QUE, CUANDO VENGA EL QUE TE CONVIDÓ, TE DIGA: «AMIGO, SUBE MÁS ARRIBA.» Y ESTO SERÁ UN HONOR PARA TI DELANTE DE TODOS LOS QUE ESTÉN CONTIGO EN LA MESA.**

Esto recuerda lo que dice el autor de Prov 25, 6-7;

Del último puesto, sólo se puede subir...

En el ejemplo que planteó Jesús, el invitado que no se creía mejor que nadie, que era verdaderamente humilde, es el que se podría verse enaltecido.

*será un honor para ti*

Es interesante que Jesús no les dice que no deben buscar el honor. Lo que hace es aprovechar que tienen ese anhelo y reorientar su búsqueda. Jesús, que conoce bien lo que hay en el interior del ser humano, parte de lo que encuentra en el interior de éste y le da un sentido nuevo.

REFLEXIONA:

Jesús hacía lo que decía. Su exhortación a la humildad estaba respaldada por Sus actitudes. Lo vimos formado en la fila de pecadores a los que Juan bautizaba en el Jordán. Lo vimos lavándose los pies a Sus discípulos, en la Última Cena. Si Él nos invita a ocupar el último puesto, es porque Él mismo ha venido a ocupar ese puesto y quiere que estemos con Él. Como seguidores Suyos no podemos rechazar Su invitación ni negarnos porque el sitio que ha elegido para el encuentro es despreciado por el mundo. Es en realidad el mejor lugar, porque allí nos encontraremos con Él.

REFLEXIONA:

Con relación a la humildad, hay que tener mucho cuidado en no caer en la tentación de aparentarla. Si ese invitado que se fue a ocupar al último puesto, lo hizo para que todos dijeran: ¡mira qué humilde es!, ¡fue al último puesto! y tenía la secreta certeza de que no se quedaría allí sino que el anfitrión vendría de inmediato a llevarlo al primer puesto, para admiración y envidia de muchos, obró con soberbia disfrazada de humildad.

14, 17 PORQUE TODO EL QUE SE ENSALCE, SERÁ HUMILLADO; Y EL QUE SE HUMILLE, SERÁ ENSALZADO.ö

La humildad es una de las virtudes que Dios más valora y espera del ser humano. ¿Por qué? Porque el pecado que se le opone, la soberbia, es el más peligroso, pues aleja de Dios. La soberbia fue el pecado del Diablo, por soberbia también, pecaron Adán y Eva y entró el pecado en el mundo.

Así pues, a lo largo de la Sagrada Escritura, hallamos una y otra vez, la Palabra de Dios nos llama a ser humildes y nos advierte del grave riesgo de ser soberbios.

Tenemos ejemplo de ello al inicio de este Evangelio, en el Magníficat de María (ver Lc 1, 52), y veremos que san Lucas dará tanta importancia a este tema, que registrará nuevamente esta importante afirmación que hace Jesús (ver Lc 18, 14).

Tenemos también muchos otros ejemplos en textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, ver por ejemplo: Ez 17, 24; 21, 31; Sal 147, 6; Rom 12, 16; Sant 4, 10, 1Pe 5, 5;

Fiel a Su costumbre, Jesús propuso lo que Sus oyentes menos esperaban. Estaban acostumbrados a que quien se ensalza es ensalzado y quien se humilla es humillado, y resultó que Jesús lo propuso al revés.

Y en Él mismo se cumplió: Habiéndose humillado, asumido lo más bajo de la condición humana, el pecado y la muerte, murió, resucitó y fue exaltado a lo más alto (ver Flp 2, 3.-11).

REFLEXIONA:

La gloria que propone el mundo es siempre efímera, es una grandeza de apariencias. En cambio el camino que propuso Jesús, el de la humildad, conduce a la gloria eterna.

REFLEXIONA:

El tema que toca el pasaje que revisamos en esta clase, es uno de los más difíciles de practicar, porque fácilmente caemos en la tentación de querer ocupar los primeros puestos: en la familia, en la comunidad parroquial, en el trabajo, en el auto, etc.

Solemos buscar nuestra propia conveniencia, aquello que más nos beneficie. Hemos de esforzarnos por cambiar radicalmente esa mentalidad y buscar lo que más beneficie a los demás.

**REFLEXIONA:**

San Ignacio de Loyola decía que existían tres grados de perfección en un cristiano.

El primero corresponde a quien prefiere morir antes que cometer pecado mortal.

El segundo corresponde a quien prefiere morir antes que cometer pecado venial.

Y el tercero corresponde a quien busca hacerse uno con Jesús, vivir como Él, imitarlo en todo, ser pobre con Cristo pobre, humilde con Cristo humillado.

Por amor a Cristo renuncia a derechos válidos. Entra por la puerta estrecha (ver Lc 13, 23-24).

**REFLEXIONA:**

Santa Teresa de Ávila escribió: «Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad...Es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad.» (Del libro de las Moradas 6, 10).

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).